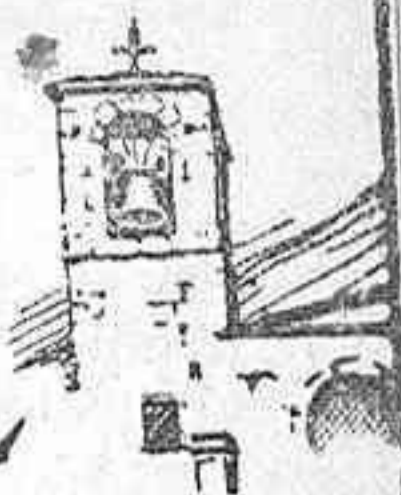


30 de Agosto de 1931

Al verdadero cristiano
no hay quien le iguale en
(grandeza;
pues no baja la cabeza
sino ante el Ser soberano.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XIV después de Pentecostés

“Jesús dijo a sus discípulos: Ninguno puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciar. Etc.” (Matth. VI, 24-33).

Dios crió al hombre para que le sirva. Así lo aprendimos en el Catecismo y así lo reclama hasta la misma razón. El crió todas las cosas y El tiene pleno dominio sobre ellas; sin que sea posible que ceda un ápice de ese dominio soberano, porque entonces dejaría de ser Dios, el Ser Supremo que manda sobre todo lo creado.

Dios, pues, exige con toda justicia este servicio que le es debido, y de tal manera le exige que, no sólo no le cede, sino que no da participación a nadie. Hay que adorarle a El solo (también lo dice el Catecismo), y hay que servirle a El solo; porque, como dice aquí el divino Maestro, no es posible servir a dos señores con perfección, pues se dará el caso de que manden cosas opuestas, y entonces hemos de decidirnos por uno de los dos. Este no puede ser otro más que Dios, que es el que tiene títulos inmensamente superiores a los que pueda tener ningún otro para exigirnos la obediencia.

¿Querrá esto decir que no hayamos de servir a nuestros padres, que nos criaron a costa de grandes sudores, a los amos que nos paguen los servicios, a las autoridades que están puestas para regir la sociedad en que vivimos? De ningún modo: Dios manda muy expresamente que prestemos estos servicios; pero hemos de hacerlo siempre por Dios, y de esa manera, cuando servimos a las criaturas, servimos al mismo tiempo y de una manera principal a Dios. Y con esto está dicho que, en caso de conflicto, cuando los hombres, por mucha que sea la autoridad de que están investidos, nos mandan cosas

contrarias a las que manda Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres, como muy bien contestó el Príncipe de los Apóstoles a los jefes de la Sinagoga judaica que pretendían prohibirles predicar.

Aquí resalta bien la dignidad de los cristianos sobre todos cuantos dicen que la autoridad la dan sólo los votos de los hombres. Ellos doblan la cabeza ante un hombre; nosotros sólo la doblamos ante Dios. ¿Quién es más digno?

Ved ahí cumplida una vez más la sentencia de Cristo: “El que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado”.

EL PAPA

—A.—Me asombra grandemente que aún subsista en Roma el trono de los Papas, después de las grandes convulsiones que agitaron al mundo en los pasados siglos.

—B.—Ciertamente; ese hecho es admirable. En la misma Europa se hundieron, poco ha, tronos seculares, que parecían incommovibles, y el Pontificado Romano vive aún. ¡Es el Papa el único Soberano que puede responder de la solidez de su trono, ante los hombres de hoy y los de mañana!

—A.—Y el Papa no cuenta, que yo sepa, con ejércitos de tierra y agua y aire, que le defiendan de los ataques de sus enemigos.

—B.—No; y hoy, como siempre, seguro de su triunfo, en la vida o en la muerte, continúa predicando la verdad y la virtud, y condenando el error y el vicio,

con el aplauso de todos los buenos, pero también con el odio e insidias de todos los malos.

—A.—A esa enseñanza constante del Papa debemos hoy la verdad y la virtud, en medio de los innumerables errores que combaten y desfiguran estos dones del cielo.

—B.—Ni el destierro, ni la cárcel, ni el cadalso, han quebrantado jamás la fortaleza heroica de los Papas en el cumplimiento de sus más altos deberes.

—A.—¡Imposible! Recuerda que, en los primeros siglos, casi todos ellos sufrieron martirios, en testimonio de la fe.

—B.—Y en los siglos últimos, por defender la verdad y la justicia, Pío VI fué arrojado de Roma por la revolución francesa y conducido entre soldados hasta Valence (Francia), donde murió; y Pío VII, su inmediato sucesor, corriendo la misma suerte, fué prisionero de Napoleón I en Fontainebleau.

—A.—Recuerdo esa historia.

—B.—Espera; y Pío IX tuvo que refugiarse en Gaeta; y fué despojado años más tarde de los antiguos Estados de la Iglesia; y el actual Pontífice Pío XI, después de arreglar la "Cuestión Romana", con grandes ventajas para Italia, se ve obligado a levantar hoy su voz ante el mundo entero, para denunciar angustiado las vejaciones de aquel Gobierno.

—A.—Es la historia de todos los tiempos repetida en nuestros días: los Papas perseguidos siempre y atribulados en su alma, y aun en su cuerpo; pero nunca vencidos, ni depuestos del poder recibido de Dios.

—B.—El padre del protestantismo se atrevió a escribir en el siglo XVI, que él sería la muerte del Pontificado. —Muerto este Papa, no tendréis otro—anunció un impío en vida de Pío VI a un diplomático romano. —Nosotros no iremos a Canosa—dijo en ocasión solemne el antiguo Canciller de hierro del imperio alemán, recordando la humillación de Enrique IV, Emperador de Alemania en Canosa, ante el Papa San Gregorio VII.

—A.—Pues esos enemigos de los Papas se acreditaron de ser profetas falsos.

—B.—¡Y tan falsos! ¡Y además, tan castigados! La revolución francesa puso sus manos sacrílegas en Pío VI; pero los corifeos de aquella revolución murieron en la guillotina, o se suicidaron, o se volvieron locos, o fueron encarcelados o deportados. Tal fué su fin.

—A.—¡Qué lecciones de la Providencia y de la Historia!

—B.—Napoleón I, que tuvo detenido a Pío VII en Fontainebleau, se vió obligado a firmar su abdicación del Imperio allí mismo, donde tanto había hecho sufrir con sus exigencias al Pontífice: casi al mismo tiempo, dejaron entonces el palacio de Fontainebleau los dos Soberanos: Pío VII, para volver en viaje triunfal a Roma; Napoleón I, para ir, desterrado por los ingleses, a la inhospitatoria isla de Santa Elena, donde murió en 1821.

—A.—Sí, recuerdo haber leído que recibió allí los auxilios de la Religión. ¡Cómo acabó el coloso del siglo XIX!

—B.—El Monarca, que arrebató sus últimos Estados al Papa, huía de estar en Roma, como si su conciencia le reprendiese allí con más viveza el sacrílego despojo; y atormentado con este recuerdo, allí le sorprendió la muerte, mientras pedía a sus familiares que le llevasen a morir fuera de Roma, fuera de Roma.

—A.—¡Desgraciado! ¡Qué triste debe de ser ese estado de ánimo a la hora de la muerte!

—B.—Bismark, el famoso Canciller del Imperio alemán, tuvo que humillarse ante el Papa León XIII para pedirle que recomendase a los Diputados del Centro católico la votación de una ley de gobierno interior de aquel Imperio.

—A.—¡Y así fué a Canosa el altivo Canciller!

—B.—Así se humilló, como el Emperador Enrique IV, ante el Papa, retirando la amenaza que había hecho de no ir a Canosa: así se lo echaron en cara sus enemigos: así lo recogió la Prensa.

—A.—¡Si los gobernantes de nuestros días supiesen estudiar estas y otras lecciones de la historia!

—B.—Siempre ha sido verdad la frase, dura pero exacta, con que el historiador Monsieur Thiers, antiguo Presidente de la República francesa, sintetizó el fin desastroso de los perseguidores del Pontificado: "No sé qué es lo que tiene la carne de Papa: que quien la come, revienta".

"Una sociedad atea, gobernada por ateos, no sería otra cosa que una sociedad infernal puesta bajo el imperio inmediato del demonio. Sin la Religión, la sociedad sería un banquete de fieras bravías que se destrozarían recíprocamente."
—VOLTAIRE (El gran impío).

El profanador de la Virgen

Vimos en el pasado número lo que sucedió al que destrozó la imagen del Santo Cristo; véase ahora lo ocurrido al que profanó la de su Santísima Madre:

“En una ciudad muy adelantada, según el lenguaje moderno, se han cometido actos de una barbarie increíble. En la iglesia no ha quedado nada sin profanar: ornamentos, imágenes y vasos sagrados. Todo ha rodado por las calles, entre blasfemias y desmanes de la multitud desenfrenada. Ni siquiera respetaron la imagen de la Virgen, Patrona de la población, a pesar de que algunos—no tan desalmados—al ver que intentaban quemarla, se interpusieron para impedirlo.

—No, a la Patrona no se la quema—dijeron

—Está bien—rugió la chusma embriagada—; pero la hemos de desnudar.

Un malvado se arrojó furioso el primero, y de un zarpazo arrancó el manto que cubría a la venerable efigie. Mientras los compañeros terminaban su obra satánica, aquel desgraciado salió a la calle con el vestido de la Virgen, puesto sobre los hombros de él, y así, en esta guisa, recorrió varias calles siendo objeto de sacrílegas ovaciones que le tributaba la muchedumbre frenética y alocada.

Algunas horas más tarde se revolvía en el lecho del dolor un pobre enfermo, víctima de rabiosa fiebre. Ni encontraba alivio, ni aceptaba consuelos, ni quería tomar medicina alguna. Se revolvía furioso y gritaba sin cesar, con los ojos desencajados y con ademanes de pretender quitarse algo de encima que le atormentaba: “¡El manto!—exclamaba, con ansias de loca desesperación—. Quitádmelo pronto, que me ahoga. Quitádmelo, que me mata. ¡El manto! ¡El manto!”

Y murió el infeliz al poco entre angustias mortales de infernales remordimientos.

durante la noche del día 11 la niña de trece años Teófila Escobar Parra, cuando se hallaba sentada a la puerta de su casa, vió que de la reja de la casa, propiedad de don Lucio Pérez, salía un resplandor. Llamada su madre, Celestina, ésta dijo que era la Virgen con un manto blanco.

“El día 14 vió un resplandor en el mismo sitio el padre de la niña, Marcelino, quien llamó a su esposa, diciéndole:

—¿Esto es lo que has visto?

Ella le contestó que era, efectivamente, la Virgen, aunque ahora más hermosa, con la figura mejor perfilada, manto blanco y peto negro.

En la noche del día 15 la visión apareció en la fachada de Justo Pérez Díaz, y fué vista por la niña Amparo Capetano, quien llamó a sus tíos, Agapito Centellas y su esposa. Agapito se impresionó tanto que se arrodilló, quitándose la gorra y exclamó: “¿Qué queréis, Virgen Santísima?”, a lo que no recibió contestación. También la vió Justo Pérez Díaz, individuo nada creyente, quien dijo que inconfundiblemente era el busto de la imagen. Dos individuos socialistas que se retiraban a sus casas, vieron la visión en la reja de la vivienda de Isidoro Morales. “Mira lo que hay en esa reja”, dijo uno de ellos impresionado; a lo que contestó el otro: “Es la Virgen”.

Refirieron el caso a sus mujeres cuando llegaron a sus respectivos domicilios”.

CANTARES

¿Cómo *quieres* que yo te quiera,
si llevas tan poca ropa?
el lío que poco se envuelve
es que vale poca cosa.

Los vestidos se inventaron
para tapar la vergüenza;
y por eso cada vez
tiene el tuyo menos tela.

Aunque al espejo se miran
las mujeres con frecuencia,
en el vidrio nunca ven
que es de vidrio su belleza.

El pajarillo en su nido.
Y las flores en sus ramas,
y el caracol en su concha,
y la mujer en su casa.

Otra aparición en Toledo

Siguen las apariciones de la Virgen en España... ¿Serán llamamientos de la misericordia divina?... Las últimas apariciones tuvieron lugar en un pueblo de la provincia de Toledo.

“Comunican del pueblo de Rielves que

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy es la fiesta de la Virgen de los Remedios; habrá misa solemne a las nueve, y por la tarde, a las cinco, rosario, novena, motete, sermón, a cargo del muy ilustre señor Arcediano, don Arturo de Sandoval, y Salve cantada.

El viernes de esta semana, como primero de mes, habrá la comunión general de los cofrades del Corazón de Jesús, a las ocho, y por la tarde, a las siete, los demás cultos de columbre. Los niños y niñas vendrán a confesar el jueves por la tarde, a las cinco.

El sábado comienza la novena de la Patrona, a las siete de la tarde.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios el martes y el viernes.

Bautizada.—El día 23, María de los Angeles Elena García Vallina, nacida el 18 de éste, Campo de la Vega 3. Dios la haga buena cristiana.

Casados.—El día 22, don Próspero Alvarez Alvarez, con doña Josefa Fernández García ambos de esta parroquia.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 23, don Ramón del Valle Villanueva, de treinta y ocho años, Otero 8. El día 25, doña Valentina Méndez y Méndez, de sesenta, Postigo Bajo, 6; recibió los Santos Sacramentos.

R. I. P., y nuestro pésame a sus familias.

LA JUVENTUD CATOLICA

El pasado domingo realizaron la excursión que tenían proyectada, a Avilés y Salinas, los jóvenes agrupados en el Salón "Feijóo". Aunque no estuvo el tiempo todo lo bueno que fuera de desear, lo pasaron muy ale-

gremente y se hallan dispuestos a reincidir... cuando suba la peseta.

También se hallan con muchos entusiasmos para constituir una Juventud Católica fuerte y vigorosa, cual hace tiempo la estamos apeteciendo. Su consiliario, el coadjutor don Elias T. Pascual, también se halla dispuesto a trabajar intensamente en la constitución y desarrollo de esta Juventud e incluso a dar clases de diversas materias.

Tenemos un local, que es mucho al caso; pero nos faltan muchas cosas: mesas, libros, un armario para colocarlos... lo demás ya se irá diciendo. Ahora nos importa lanzar esta especie, por si alguno puede proporcionarnos, gratis o por poco dinero o como alquiler, algunos de estos objetos. Particularmente los libros no dudamos que habrá muchos que los tengan en casa quizá durmiendo el sueño de los justos y podrían cederlos sin inconveniente. Se admiten todos, con tal que sean de sana moral y se prefieren los recreativos y amablemente instructivos.

Sirva esto también de aviso para los jóvenes que simpatizan con estos ideales y deseen inscribirse.

La suscripción parroquial

Semanales: Doña Julia Bravo, Casas "La Nueva", 11; doña Aurora Azurmendi, ídem, 10; don Modesto Martínez, ídem, 26; doña Carmen Sánchez, Santo Domingo, 37, bajo; don Antonio de la Escosura, Ramón y Cajal, 8, segundo; doña Mercedes Alvarez, Cabo Noval, 12, bajo; doña Regina Martínez, Trascorrales; doña Carmen Salido, Raposía.

TALLERES TIPOGRÁFICOS REGIONAL
ALTAMIRANO, 5 Y 7.—Oviedo.